

EMIGRANTES EN LA LITERATURA Honrando a mis padres

(Feijóo, Marañón y América)

Hacia 1940, el doctor Marañón publica un nuevo libro con el título de **Vida e Historia**. Tengo sobre mi mesa de trabajo la quinta edición de Espasa Calpe, de impresión esmerada, ameno, concebido con estilo ágil, flexible, donde se tratan interesantes temas.

Marañón nos habla de **Feijóo y América**: un recuerdo sentimental de su viaje al estado de Florida; una agradable sorpresa: un "asunto" para escribir dos cuartillas e incorporarlas al libro en preparación.

Marañón "emplea las horas de más noble afán de su vida" en investigar la vida y la obra del beneditino gallego Fr. Benito Feijóo y Montenegro, el laborioso monje que escogió la paz conventual de San Vicente, en Oviedo, dentro de las vetustas murallas de la ciudad, para elaborar sus obras literarias y estudiar infatigablemente hasta la hora terrible de su muerte cerca de los 88 años. La piedad de sus compañeros de la Orden empujaba un viejo carrétón de ruedas en el que el paralítico beneditino estaba condenado a morir de impaciencia ante la im-

posibilidad de volver a batallar con la pluma.

Un día, cuando el doctor ya tenía muchas notas: repletos ficheros de noticias y acotaciones, emprende su viaje a América.

Ahora, ve Marañón mucha gente de color, extraña, amable, casi servil; muy lindas muchachas con trajes tropicales y ojos de garzas morenas. Aquí una evocación del Madrid viejo, en la soledad de la habitación que ocupa el doctor en un hotel que tiene rotulado en la fachada un nombre inglés. Luego una evocación del beneditino Feijóo...

Tampa (Estado de Florida). Marañón recibe una agradable sorpresa. "A mi paso por ella me ofrecieron dos volúmenes envejecidos que pertenecieron a los hombres que labran y nuestra libertad..." "Dejadme que os diga que tuve que llamar a feda mi estúpida vanidad de hombre, para que las lágrimas no nublasen mis ojos cuando lei, en el tejuelo, familiar y vejesto, el título de la obra, que decía: **Cartas eruditas por el Padre Benito Jerónimo Feijóo**."

Marañón experimenta una emotividad que solo sienten los temperamentos de artista, los elaboradores que buscan infatigables la luz en el campo de la Historia.

América se ilustra leyendo obras del beneditino de San Vicente. Los tomos de vetusta encuadernación de pergamino, van de mano en mano,

Nada me extraña, le dije a mi padre, después de leer el artículo de **EL DIARIO**, se piense en levantarlos un monumento en Asturias. Quieren pagarnos lo que vosotros habéis sabido elevar glorificando a vuestra tierra en los hogares de América.

¿Pero, tú cres...?: y miró para mi orgulloso, sonriente.

Mi padre es asturiano; gracias a él aprendí muchas cosas. Sé ahora, que los habitantes de esa hermosa región están dotados del carácter indomito del celta; de la fortaleza del cántabro, de la inteligencia del visigodo, y del espíritu independiente y altivo de las primitivas razas. Rebeldes a toda imposición vencieron extraños yugos gracias a la constancia, el entusiasmo y el valor.

Nada de extraño tiene, que llena Asturias de tradición y recuerdos históricos, se refleje en ellos la leyendaria manera de ser de las pasadas épocas, de igual manera que del habla de tan singular

zarpan de los puertos españoles vistosos vapores a toda vela. Van llenos de vinos añejos que harán soñar a los grandes espíritus americanos. Entre los li-coros, en el fondo de las tenebrosas bodegas, fardos de volúmenes: añeja literatura también para los próceres espíritus americanos.

Un siglo después harán soñar a Rubén Darío con España y con la celda del Padre Feijóo, como ahora sueña Marañón al ver en América una molécula del alma del beneditino universal.

releive en la pureza de su etimología, ofrece con su cadencia rítmica e inflexiones sonoras el testimonio irrecusable de su abolengo. Hacen bien los asturianos en tener a Covadonga como el perenne testimonio de su personalidad. ¿Tendrá la región algo más adustamente arrogante?...

Mi padre volvió a padirme leyera de nuevo aquel párrafo del periódico que dice así: "El asturiano es sobrio, es trabajador, sabe del sacrificio y del amor a la tierra. en sus luchas y en sus empeños y en sus embates del vivir, supo convertir las castañas en pan y la sidra en vino; frugal en sus comidas, tesonero en sus empresas, ama sobre todas las cosas la libertad y la justicia.

El asturiano es fuerte y la asturiana es bella, el asturiano es perseverante y luchador y la asturiana es maga de poesía.

Pero Asturias tiene para mi como observación de estudios e investigaciones, esta señalada característica: El asturiano conserva sus tradiciones, sus costumbres, su psicología, sus bailes, su dialecto, pero no trata de desvincularse de

(Sigue a la página 7)

Si por razones que desconocemos este boletín no le interesa, regáleselo a algún asturiano.

El sabrá agradecerse.

Ayúdenos a pagar

EXALTACIÓN

enviándonos direcciones de compatriotas que no lo reciban.

En el siglo XVIII

Marino Gómez Santos